



Paola Candelario

Alas

II EDICIÓN DEL PREMIO DE POESÍA
GARCÍA DE LA HUERTA

Categoría Juvenil

PATROCINAN



Excmo.
Ayuntamiento
de Zafra



I.E.S. SUÁREZ
DE FIGUEROA



Paola Candelario

Alas

**II edición del Premio de Poesía
“García de la Huerta” Categoría juvenil**

IES Suárez de Figueroa. Zafra

2024

ALAS

Contemplo la tierra como una madre mira
a un hijo que ha cambiado demasiado.
Siento una punzada en mi corazón,
un lamento que inunda el aire.

Recuerdo que antaño miraba a ese mismo lugar y
veía sonrisas, ahora no hay rastro de ellas,
escuchaba futuros sueños, esos que se han esfumado,
admiraba próximas promesas, esas que han desaparecido,
sentía alegría, esa que ya no siento.

Donde antes resonaban risas, ahora solo queda
el sonido de las balas, donde antes había rosas,
ahora hay humo, donde antes había paz,
ahora solo queda guerra.

Desde aquí, veo como las alas de niños inocentes,
como plumas ligeras, son arrebatadas
por adultos sin rumbo, como árboles
desnudos en invierno, dejando al descubierto
la vulnerabilidad de la inocencia perdida.

s de ellos, pequeños soñadores,
 haber sido las estrellas brillantes,
 científicos que iluminan el progreso del mundo,
 sus sueños son arrebatados por mentes sin deseos,
 idos en jaulas de conformidad,
 andose de que no se atrevan a volar alto.

lencio de los sueños desvanecidos,
 la letanía de una sociedad que sigue
 ino sin rumbo, como un rebaño de ovejas
 s por aquellos que no saben hacia dónde van.

ellos, hay críticos sin alas que despedazan
 ños ajenos con palabras afiladas,
 do que una vez fueron soñadores,
 abién tuvieron alas que les fueron robadas.

las sombras, aquellos que critican
 ñadores, olvidando que una vez
 mbién alzarón la mirada al cielo
 a destellos de posibilidades.

ños, como estrellas fugaces,
 ean y desaparecen en la oscuridad,
 chispa de la esperanza persiste,
 na tenue que ilumina la negrura.

Cada niño sin alas es un verso perdido,
 un poema incompleto en la sinfonía.
 Risas que eran notas de una canción ahora son
 sustituidas por el sonido sordo de disparos,
 una triste melodía que apaga risas y almas.

Y, a pesar de todo,
 mis alas lograron elevarse tan alto que
 apenas distingo lo que sucede allá abajo,
 entre el retumbar de los cañones.

Sirius.



PULSERAS DESHILACHADAS

Hola?, susurré con tono emocionado. No hubo respuesta, entré en el salón, el cual era igual que hace años, salvo un cuadro que colgaba sobre la chimenea apagada; mi antigua habitación había sido sustituida por un detallado estudio, ya no estaba mi ropa en el armario, ni mis zapatos desordenados en el suelo, de mi ojos verdes asomaban unas lágrimas que más tarde resbalaron por mis pecosas mejillas, a la vez que un inmenso vacío me robaba mi alma.

Al encontrarme ante aquel lugar que antaño había llamado “hogar”, entendí que el hogar no es un lugar sino las personas con quien lo compartes. Entonces, me di cuenta de que no poseo un tesoro sin darme cuenta. Tal vez su magnitud era tan inmensa que no puedo apreciarlo plenamente. A veces, no somos conscientes de la riqueza que tenemos en esta vida hasta que la perdemos.

En ese momento cuando tomé aquella decisión, me encaminé hacia la estación de tren. Al mirar mi pulsera deshilachada, me subí a aquel tren rumbo a ningún lugar en concreto, me llevé mi diario y escribí.

A pesar de mi juventud, he cosechado una sabiduría que solo la guerra puede otorgar. He aprendido a erguirme incluso cuando el suelo bajo mis pies temblaba. Siento una ira sin razón aparente, un eco de la brutalidad que me rodea, y añoro mi hogar de una manera que me desgarran por dentro. Cada calle familiar, cada rincón, está impregnado de la ausencia de los queridos cuyo destino desconozco. La guerra me ha enseñado a levantarme antes de extrañar con una intensidad que rasga el alma, y a enfrentar la posibilidad de que mi hogar, tal como lo conocía, quizás ya no exista.”

Mientras tanto, en algún otro lugar, la mujer de la pulsera deshilachada y la trenza deshecha dejó la carta con dirección equivocada en el buzón de la esquina de aquel callejón sin salida, aquella carta que tendría que haber enviado hace años, quizá su destinatario había cambiado, quizá ya no era aquel chico rubio y de ojos verdes que recordaba. De hecho, no lo era, ahora aquel muchacho se había convertido en un hombre con recuerdos, un hombre que cada vez que miraba hacia el cielo recordaba a esa chica de su infancia, aquella muchacha junto a la que había crecido, llorado y vivido mil experiencias. A pesar de que, ahora, no eran más que completos desconocidos.

La mujer se dirigió hacia la estación de tren, compró un billete, esperó en un asiento leyendo uno de sus libros preferidos y, cuando llegó el tren que la conduciría hacia su hogar, se sentó al lado de un hombre de ojos verdes con una pulsera deshilachada en su mano derecha, nunca supieron que ambos recorrían el camino contrario con el objetivo de encontrarse algún día y, estaban tan hundidos en sus propios pensamientos que nunca descubrieron que se habían reencontrado una última vez antes de que estallara aquella bomba que acabaría con sus vidas.

ACTA II PREMIO JUVENIL VICENTE GARCÍA DE LA HUERTA

El jurado de la edición juvenil ha otorgado el premio a la alumna Paola Candelario Hernández por su poema "Alas". En la actualidad cursa 4º de ESO en el IES "Fernández Santana" de Los Santos de Maimona. El jurado, compuesto por los profesores del IES "Suárez de Figueroa" Juan Gabriel García, Dolores Pavón, Inmaculada Palacios, José Muñoz, José Antonio Sánchez y María del Carmen Rubio, ha destacado que se trata de un texto bien construido y que refleja sus emociones vitales. Destaca por ser una poesía comprometida con la actualidad y por su capacidad para reflexionar, a través de la poesía, sobre la época contemporánea.

Fdo: Lala Morán Contreras.
Presidenta del jurado.



Me llamo Paola, y tengo 16 años, aunque a veces me siento como si hubiera vivido mil vidas, la mayoría de ellas entre las páginas de un libro. La lectura ha sido mi compañera más fiel desde que recuerdo, desde aquellas noches en que mi padre me leía cuentos bajo la luz suave de la lámpara. Entonces no sabía leer, pero ya podía viajar. Al principio, era una niña de dragones y planetas lejanos. Ahora, me atrevo con casi cualquier libro, aunque, si soy honesta, aún guardo un rincón especial para los mundos donde lo imposible es lo normal.

Otra de las actividades que me encantan son las matemáticas, la física (la ciencia en general)... Por lo que, se podría decir que además de perderme entre palabras, también me pierdo en números, fórmulas y ecuaciones.

Por otro lado, no puedo decir que no soy competitiva (lo soy, tal vez demasiado), pero en el deporte, me encanta desafiarme a mí misma, sobre todo corriendo. Cada kilómetro es una pequeña victoria. Y hablando de desafíos... Viajar me emociona tanto que siempre se me escapa alguna lágrima cuando tengo que volver a casa (¡eso queda entre nosotros!).

Desde pequeña, tengo otra afición que ha crecido conmigo: la fotografía. Todo empezó cuando mis padres me regalaron una cámara, y desde entonces me he dedicado a capturar instantes que no quiero olvidar. A veces, incluso, he tenido la suerte de ganar algún que otro concurso, aunque creo que las mejores fotos son las que aún no he tomado, las de momentos únicos que perdurarán por siempre en mi memoria. Y si hablamos de estrategias, el ajedrez también me gusta. Eso sí, necesitaría más tiempo para dominarlo, pero, entre libros, fotos y carreras, no siempre puedo dedicarle todo el que quisiera.

Y por supuesto, llegamos a la escritura. No fue hasta hace un par de años, en 3º de la ESO, cuando mi profesora de lengua, María José Ortés, nos animó a participar en un concurso de microrrelatos. Fue entonces cuando descubrí lo adictivo que es jugar con las palabras. Desde ese día, no he parado. Escribir es como abrir una ventana en mi mente y dejar salir todo lo que se ha acumulado en mis viajes, ya sean reales o imaginarios.

Así que, si tuviera que resumir quién soy, diría que soy una lectora empedernida, amante de la ciencia, fotógrafa aficionada, corredora a mi propio ritmo, y escritora que sigue descubriendo cómo contar sus historias. Ah, y si te preguntas si me queda tiempo para dormir, la respuesta es: lo intento.



Los cincuenta ejemplares de este cuadernillo
se terminaron de imprimir
el 21 de noviembre de 2024



Los cincuenta ejemplares de este cuadernillo
se terminaron de imprimir
el 21 de noviembre de 2024





PATROCINAN



I.E.S. SUÁREZ
DE FIGUEROA



cajalmendralejo



Excmo.
Ayuntamiento
de Zafra



RAYEGO®

